

DESARROLLO ECONÓMICO

EL DESARROLLO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL (LA ECONOMÍA INFORMAL EN PERU)

Alumno: José Ángel Capataz García

ÍNDICE.

1-INTRODUCCIÓN.

2- EL PASO DE UNA SOCIEDAD DUALISTA A UNA HETEROGENEA.

3- EL SECTOR INFORMAL URBANO EN PERÚ.

4- EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL EN LOS 80.

5- LAS EMPRESAS INFORMALES.

6- EL PAPEL DEL ESTADO.

7- REFLEXIÓN FINAL.

8- BIBLIOGRAFÍA PRELIMINAR.

- Economía Informal y Desarrollo. Omar de León
- Asia y América Latina. Hugo Pipitone.
- www.worldbank.org.
- www.cepal.org.
- Informe Económico.

1-INTRODUCCIÓN.

. En el desarrollo del presente trabajo voy a tratar de analizar el fenómeno de la economía informal en el contexto de América Latina y más concretamente en el Perú, país este con un significativo peso específico de este tipo de actividades económicas, características de las economías en proceso de desarrollo. Se inicia este análisis, desde una visión dual de la economía peruana, en la que la actividad económica se polariza en torno a dos sectores económicos, un sector rural de baja productividad y un sector industrial y urbano, con alta intensidad de capital por trabajador. Consecuencia de la emigración desde el entorno rural al urbano, se producen

concentraciones en los suburbios de las ciudades, estos recién llegados deben organizarse para a través del desarrollo de distintas actividades económicas poder alcanzar un mínimo nivel de subsistencia.

Con el paso de los años las actividades evolucionan, alcanzando a constituir en algunos niveles verdaderas empresas informales. En este proceso es necesario destacar el papel llevado a cabo por las autoridades, permitiendo este tipo de actividades, plenamente consentidas y con una gran trascendencia social, debido al gran número de personas que están vinculadas a ellas.

Finalmente, trataré de llevar a cabo una reflexión sobre la economía informal como una alternativa de desarrollo .

2-EL PASO DE UNA SOCIEDAD DUALISTA A UNA HETEROGENEA.

En la década de los 50, surge el interés por tratar de explicar la naturaleza y dinámica del desarrollo. La forma en la que se organizó el crecimiento económico en la posguerra europea, hizo pensar a los teóricos en una fórmula mas o menos universal que posibilitara una evolución adecuada de cualquier sociedad. Producto de aquel pensamiento es la teoría de Walt Rostow, historiador de la economía, trató de encontrar procesos invariables de desarrollo experimentados por distintos países en distintos momentos históricos, para tratar de elaborar una teoría que los explicara de forma general, considerando el desarrollo como un fenómeno invariable, universal y lineal. Dentro de las teorías surgidas con posterioridad, la de Arthur Lewis constituye un gran avance, configurando su modelo de desarrollo en torno a dos sectores, el sector de economía tradicional y el sector de economía moderna, es por tanto un esquema dualista, de la organización económica, que en el caso de una transición afortunada, conduce a la homogeneidad de un solo sector. Según Lewis un sector es tradicional porque en su funcionamiento interior no es regulado por el mercado, sino por fórmulas extra económicas, abundando el empleo familiar y el trabajo ocasional, este esquema por lo tanto facilita la introducción del fenómeno de la economía informal.

Gunnar Myrdal no considera las sociedades como duales sino en proceso de dualización, en su análisis sostiene que un sistema social se mueve con una dinámica, que esta lejos de lo que podría llamarse, equilibrio de fuerzas y así, un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que da lugar a cambios que mueven al sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más allá. Por lo que considera que las fuerzas del mercado tienden a aumentar antes que a disminuir las desigualdades, entre las regiones y los grupos sociales. Por lo que considera que las sociedades subdesarrolladas tendrán estructuras mas duales cuanto mas interioricen la dinámica del capitalismo y menor sea la capacidad reguladora del Estado, esta es la característica de la configuración de las sociedades latinoamericanas.

El término heterogéneo ha sido utilizado desde los años sesenta para aludir a las peculiares consecuencias sociales y económicas del proceso de desarrollo latinoamericano. Los procesos de industrialización inducidos han segmentado mas aún las sociedades, el proceso de desarrollo, lejos de asegurar la prosperidad de las sociedades, ha profundizado en las desigualdades sociales, desde que la región emprendió la

industrialización, la estructura productiva comenzó a diferenciar dos sectores avanzados en base a su productividad, uno el antiguo agrícola-exportador o minero-exportador, y el otro industrial moderno, dirigido básicamente al mercado interior. Sin embargo otros sectores han quedado al margen de ese avance, comprendiendo la producción agropecuaria, no exportadora, gran parte de los servicios y una porción considerable de la propia industria, detenida en un nivel artesanal o semiartesanal. De esta forma se pone de relieve, la existencia de una gran variedad de situaciones productivas diversas dentro de cada sector, generando una gran heterogeneidad muy distinta a la dualidad, propuesta por la teoría de Lewis.

Aníbal Pinto, en su trabajo sobre la política de desarrollo llevada a cabo en Latinoamérica es muy crítico en sus resultados, puesto que no han conseguido una homogenización de las actividades productivas y las regiones, sino un agravamiento de las diferencias entre las actividades, regiones y grupos sociales.

En Latinoamérica el crecimiento urbano se produjo en gran medida independientemente de la industria y los servicios modernos, y llevó a la expansión de un sector de servicios de baja productividad, como trabajo domestico, comercio ambulante, trabajos ocasionales, estableciéndose como una forma social de disimular y repartir el desempleo.

Es así como en Latinoamérica se extiende un proceso no ya de homogenización del desarrollo, sino de dualización, como fase de transito hacia una heterogeneidad de sectores productivos que confluyen en una sociedad fragmentada. Este proceso es común a los países iberoamericanos, parte de esa complejidad tratará de ser analizada en el caso de Perú en el presente trabajo.

3- EL SECTOR INFORMAL URBANO EN EL PERÚ.

Las diversas definiciones de la economía informal, aluden a un conjunto de actividades económicas, cuyo denominador común es que las transacciones que generan no computan en el cálculo del Producto Nacional Bruto, bien por falta de declaración o declaración incompleta de las mismas. Las actividades ocultas tienen dos orígenes, uno serian las restricciones legales, de actividades como el contrabando, el tráfico de drogas, etc. El otro está relacionado con la evasión fiscal, o sea con ingresos de actividades legales no declaradas, tales como el trabajo negro. Distinguiremos por tanto un sector de actividades ilegales donde el objeto de la misma contraviene la ley, y otro sector de prácticas informales, en las que el objeto de la actividad es lícito, pero la forma en la que se lleva a cabo es irregular, este tipo de actividades son las que se analizarán en este trabajo. El fenómeno de la informalidad afecta a todas las economías, aunque existen notables diferencias entre, informalidad en las economías desarrolladas y la que surge en las subdesarrolladas, en los países desarrollados la informalidad es un movimiento defensivo del capital, para enfrentarse al ajuste inducido por la crisis, claro ejemplo es el sector del calzado, la construcción y algunas actividades agrarias en nuestro país. En los países menos desarrollados, el sector informal crece paralelo al proceso de desarrollo. La economía informal no es un apéndice marginal de la formal, sino un componente perfectamente integrado en la economía global. Los trabajadores del sector informal generalmente reciben menor salario, menores beneficios y se desenvuelven en peores

condiciones de trabajo que los de la Economía formal. En ocasiones es suficiente que la oferta de empleo formal descienda para que la ocupación informal pase a considerarse aceptable para cualquier desempleado. El sector informal contribuye a disminuir la desocupación, activar la economía y a menudo a hacerla más competitiva.

El Programa Regional de Empleo para América Latina, (PREAL) dependiente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha puesto su atención en el estudio de los mercados de trabajo, que son la confluencia entre los distintos segmentos de la economía peruana y para ello divide la sociedad en cuatro estratos:

-Sector Urbano Moderno (SUM) constituido por actividades productivas que disponen de las tecnologías más avanzadas y unos niveles de productividad similares a los de los países desarrollados, dentro de este sector se reciben los salarios mas altos de la población empleada

-Sector Informal Urbano (SIU) reúne actividades que emplean tecnologías simples, de baja productividad, agrupa unidades productivas que van desde el pequeño taller, hasta el puesto de venta ambulante, engloba a trabajadores que reciben un salario, bien una remuneración en especie y que actúan bajo la modalidad de contratación informal (no legal), y por aquellos que se auto emplean en actividades de servicios de poca calificación.

-Sector Rural Moderno (SRM) actividades agrícolas que debido a la incorporación de tecnología y/o mejora de la organización de la producción operan con altas productividades, su absorción de mano de obra es por lo tanto baja.

-Sector Rural Tradicional (SRT) integra actividades de baja productividad, realizadas con técnicas primitivas y destinadas a la subsistencia o bien a pequeños mercados locales, con bajos niveles de ingresos cuando no en situaciones de extrema pobreza.

Los sectores no permanecen aislados entre sí, el SIU está estrechamente ligado al SRT a través del proceso migratorio y la exclusión temporal o permanente en el SRM. La articulación entre los sectores modernos de la economía se verifica en la transferencia de capitales desde el SRM al SUM dado el débil desarrollo productivo en las actividades agrícolas y la escasa industrialización de los productos obtenidos en las zonas rurales. El SIU se ha convertido en el vaso expansivo del empleo, recibe los excedentes de la población de las zonas rurales y los convierte en una oferta elástica de mano de obra para el SUM.

El crecimiento del producto industrial en Perú, no fue acompañado, por un aumento proporcional de la oferta de puestos de trabajo por los sectores modernos de la economía. Sin embargo las diferencias de productividad y de ingresos favorecen la migración a las ciudades, allí la insuficiencia de puestos de trabajo, en las actividades modernas, empujó a muchos de los recién llegados a la improvisación de estrategias de supervivencia. El recorrido de la fuerza de trabajo discurre entre el sector rural y el sector informal urbano y entre este y el sector moderno. La heterogeneidad social fue el resultado de la forma que tomó el desarrollo en la región. Un desarrollo basado en la industrialización y en la desigual incorporación de la población al proceso de modernización. Las actividades modernas al tiempo que atraían a la población hacia las ciudades, creaban empleo a un ritmo mucho menor que el inducido por los grupos migratorios, el crecimiento de las ciudades propició un entorno más favorable al sector informal, este ofrecía una alternativa de empleo al emigrante al tiempo que permite la producción a un menor coste, favoreciendo a las empresas modernas que se vinculan con el.

La estructura del sector informal es también distinta en diferentes contextos económicos,

en las economías desarrolladas, predominan las pequeñas empresas, en las regiones subdesarrolladas la heterogeneidad es mucho mayor. En el caso de Perú la explosión demográfica y las crecientes migraciones, llevaron a un proceso de intensa concentración de la población activa en las ciudades. El peso de los trabajadores informales en la población activa urbana se mantuvo constante, en torno a un 31%, resultado de un aumento del empleo en el sector urbano moderno y en especial el industrial y un crecimiento paralelo del empleo informal. La crisis de los ochenta potenció esta tendencia, y así entre 1980-85 el empleo en el sector informal urbano aumentó a una tasa promedio del 6,8%, mientras el desempleo global lo hacía a una tasa del 18,5%. A mediados de los ochenta Perú era un país eminentemente urbano, puesto que el 67,7% de la población habitaba en las ciudades. Sin embargo el desarrollo económico no acompañó la marcha hacia las ciudades, estas se fueron transformando con la aparición de barriadas, desde donde los emigrantes iniciaban su integración económica.

La fisonomía urbana se fue alterando con la aparición de innumerables kioscos, pequeños talleres, vendedores ambulantes, carpinteros, zapateros, albañiles, etc. Incluso en los momentos, en que la crisis económica afectó más duramente a las ciudades, los movimientos migratorios no cesaron, su intensidad por lo tanto no está vinculada a la evolución del sector moderno de la economía y pronto los emigrantes perdieron la esperanza de integrarse en el mismo. Las condiciones de precariedad les lleva no solo a emprender trabajos informales, sino también a reivindicar colectivamente infraestructuras y servicios, a crear valor con el objetivo de posibilitar el intercambio y así asegurarse la supervivencia. Por todo ello se ha de reconocer a estos agentes sociales como portadores de respuestas que constituyen alternativas válidas.

La informalidad es donde los individuos se refugian, cuando los costes de cumplir las leyes son mayores que los beneficios de su observación. A esta conclusión llegan desde el Instituto Libertad y Democracia tras un análisis de la situación de la informalidad en Perú, realizado por Hernando de Soto en base a un estudio sobre la influencia de la legislación formal, en el desarrollo de la vida social. El I.L.D realizó investigaciones en cuatro actividades socioeconómicas: industria, vivienda, comercio y transporte. En todos ellos se constata un incremento de las actividades informales respecto de las formales.

-Respecto a la industria, el ILD tramitó autorizaciones para la instalación de un pequeño taller de confección en Lima, se precisaron once autorizaciones y la licencia se obtuvo después de 289 días y dos sobornos a funcionarios

- Respecto de la vivienda el IDL realizó una investigación centrada en la periferia de Lima, los emigrantes al llegar a Lima se enfrentan a un laberinto burocrático que obstaculiza el acceso a la propiedad, en 1945 solo el 15% de la vivienda en Lima era informal, en 1968 llegaba al 57% y en 1984 alcanzaba el 69%

- Respecto al comercio informal el ILD encontró que se realizaba de acuerdo a dos modalidades, el comercio ambulante y los mercados informales, realizando censos sobre el comercio ambulante informal, entre 1985-86 encontraron 84.321 ambulantes en el primer año y 91.455 ambulantes en el segundo año, con una tasa de crecimiento del 8,5%. En 1962 los mercados formales constituían el 60%, del total de mercados existentes, en 1985 los mercados informales llegaban al 85%. Venta ambulante y venta en mercados informales son dos momentos de una misma historia, la venta ambulante es el primer paso del emigrante recién llegado. Pero el objetivo de todo ambulante es conseguir un puesto fijo en un mercado, esto le permite diversificar su oferta, acumular stock, inspirar mayor confianza y ser sujeto de crédito. El trámite de apertura de una tienda en un distrito limeño

medio, tenía en 1985 una duración de 43 días y un coste de 590\$, quince veces el salario mínimo vital del momento.

- El transporte informal cubre una cuota, muy importante de las comunicaciones urbanas. El ILD calculó que en 1984 un 91% de los vehículos de transporte urbano operaba de manera informal, en el sector del taxi y en los vehículos de alquiler, la proporción es aún mayor. La actividad informal comienza con la invasión de la ruta, y continua con la organización de un comité de ruta por los transportistas, con el fin de regular el servicio, negociar con las autoridades y controlar el ingreso de los nuevos invasores. Una concesión para una ruta de microbuses duraba 26 meses.

Los costes de acceso a la formalidad, son un sistema legal que obstaculiza el desenvolvimiento de la economía y frena el desarrollo de una parte muy importante de la sociedad. La tesis defendida por los investigadores del IDL es que el sistema económico peruano, no es el capitalismo sino mercantilismo, un sistema donde las relaciones económicas están supeditadas al poder político. La actividad económica no está liberada a la iniciativa de los agentes sociales, sino que es promovida directamente por el Estado, impulsando de esta manera aquellas actividades que considera políticamente deseables. Se trata de un sistema controlado por los gobernantes y un grupo selecto de productores privilegiados. Para que existiera autentica democracia económica, sería necesario que cualquier ciudadano independientemente de su origen, sexo, color, profesión u orientación ideológica, pudiera ser empresario.

4- EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL EN LOS 80.

Los 80 fueron años muy críticos para Latinoamérica, debido a la mayor incidencia sobre la región, de la fase de estancamiento económico internacional, que llevó a la pérdida de mercados tradicionales, a ello se unió el grave problema del pago de la deuda, llevando a la economía peruana hacia una acentuada recesión económica. El ajuste incidió en las cuentas estatales, con una reducción del gasto público, que afectó a las capas mas desfavorecidas de la sociedad. Entre 1981-90 el PIB por habitante en la región, cayó un 10%, en el Perú fue del 30%. Estas circunstancias tuvieron una incidencia directa en el aumento de la pobreza y la indigencia, llegando a suponer el 45% de la población. La tendencia en el Perú fue especialmente negativa, ya que en 1986 la pobreza alcanzaba el 52% y el gasto social por habitante cayó en el periodo 1982-87 y a su vez la participación de la remuneración del trabajo en el ingreso total también descendió, los salarios reales cayeron a lo largo de la década y se incrementaron las desigualdades.

Los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática peruano, cifran en el año 1940 un porcentaje de un 32% de la población activa en el sector informal, en 1960 esa cifra había descendido hasta el 29,3% pese a que en términos absolutos el número de trabajadores informales llegó casi a duplicarse, este decremento está causado por la expansión que se produjo en el sector moderno de la economía. La proporción se mantuvo estable desde entonces hasta 1981 con una ligera tendencia decreciente, situándose en el 28,8%. Realizando un análisis por sectores, en los que la informalidad tiene una mayor relevancia, como es el caso del comercio, el transporte y la construcción, la década se inicia con una proporción de 66% del comercio con carácter informal, 33%

del transporte y 25% de los trabajadores de la construcción. En el año 1991 el porcentaje de los informales en los mismos sectores alcanza, el 77% en el comercio, el 57% en el transporte y el 67% en la construcción. La composición del sector informal urbano durante la década de los 80 ha evolucionado, de tal manera que la rama de actividad mayoritaria entre los trabajadores informales, es el comercio, una actividad con gran presencia del autoempleo.

Durante la década de los 80 la participación de la población económicamente activa, en el sector informal por grupos de edad, es mayor para edades crecientes. Por niveles educativos, el grupo con más trabajadores informales es el de quienes carecen de instrucción, a medida que aumenta el nivel educativo menor es la participación en el sector informal. En general se observa que el incremento en la participación en el sector informal urbano, es mayor en determinados colectivos, como las mujeres. La composición del sector informal urbano por grupos de edad en 1981 estaba constituida, de forma mayoritaria por la población con edades comprendidas entre 25 y 34 años, en 1991 el grupo mayoritario, era el de jóvenes, entre 14-24 años que ocupaban entorno al 25% de la población informal, considerando su nivel de instrucción, sobresale el grupo que tiene estudios secundarios completos, además este grupo es el que ha tenido un mayor crecimiento durante los años ochenta, si se extiende dicho grupo a aquellos que no terminaron sus estudios de secundaria, el porcentaje en 1981 sería el 49% de la población activa empleada en el sector informal, en el año 1991 ese porcentaje se había incrementado hasta el 64%. El segmento que le sigue en orden de importancia, es el de quienes tienen estudios primarios terminados, el grupo que ha perdido importancia es el de quienes no han terminado los estudios de primaria. En términos generales, han aumentado los trabajadores con niveles educativos más elevados y disminuido los que presentaban niveles educativos más bajos. En síntesis al comparar la estructura del sector informal, en 1991 con la que poseía en 1981 ha ganado peso el comercio, como rama de actividad y los vendedores como grupo de ocupación. También ha aumentado el número y peso porcentual de los jóvenes, entre 14-24 años, los trabajadores con al menos, el nivel secundario de educación. Al contrario, han disminuido los trabajadores con un bajo nivel educativo.

Un porcentaje importante de los trabajadores informales, no recibe un salario por su trabajo, sino una remuneración en especie, o no percibe remuneración alguna como es el caso del trabajo familiar, lo más común entre estos trabajadores es realizar jornadas de duración superior a las 48 horas semanales. Aunque también existe la situación contraria, quienes no alcanzan a cubrir una jornada normal, trabajando menos de 35 horas semanales. Las características principales del trabajador informal, serían: mujer; joven entre 14-25 años; con bajo nivel de estudios pero con tendencia a subir, quizás con estudios secundarios; se emplea como comerciante o en servicios personales y percibe una remuneración salarial que está por debajo del mínimo vital.

5- EMPRESAS INFORMALES.

La producción de las empresas se caracteriza por ser realizada con bajos niveles de

capital, por tanto se dirige exclusivamente a aquellos bienes y servicios que pueden ser fabricados, y prestados sin grandes desembolsos iniciales, esto repercute notablemente en la calidad de los bienes y servicios generados por las empresas informales. A pesar de ello existen mercados en los que estos productos mantienen precios, varias veces menores que los mismos productos provenientes del sector moderno de la economía, de estos mercados informales se nutren las precarias economías familiares de los barrios populares.

Para la realización de un análisis de las empresas informales se dividen en tres ramas : industria, comercio y otros servicios.

En Lima la industria informal daba trabajo en 1991 al 17,3% de la población activa, debido a la precariedad tecnológica con que opera esta rama de actividad, solo puede acceder a la producción de aquellos bienes que requieren procesos de producción simples e intensivos en trabajo, son esencialmente actividades como : confeccionistas de prendas de vestir, carpinteros, preparación de alimentos, talleres de pequeñas imprentas, zapateros, joyeros, talleres de productos metálicos. En la mayoría de los casos los micro talleres, actúan como factores de flexibilización de la oferta de las grandes fábricas, que recurren a ellos en los momentos en que la demanda excede su capacidad productiva, y transfieren a ellos las operaciones intensivas en mano de obra.

El comercio es la rama de actividad informal que más trabajadores ocupa, es considerado a su vez como una actividad refugio, donde llegan los trabajadores de otras ramas. En este sector se encuentran numerosos comercios abiertos contiguos a las viviendas en los barrios populares, dedicados a la venta de alimentos, bazares, prendas de vestir, comidas, etc. Una parte importante de los comerciantes informales compra sus productos diariamente, otros semanalmente, careciendo de stocks, la mayoría necesita pagar al contado, careciendo por tanto de cualquier forma de crédito.

Los servicios están formados por ocupaciones que no existen en el sector moderno, como reparación de calzado, ropa usada, limpiabotas, lavacoches, cargadores, pintores, peluqueros, costureras a domicilio, etc. Una actividad de gran importancia en el sector informal, es el servicio de transporte público, este necesita mayor aporte de capital que el resto de actividades del sector. Las empresas informales tienen formas rudimentarias de producción, expresión de la carencia de capital en la que se encuentran. Existe una gran brecha de productividad entre las empresas modernas y las informales, estudios realizados estiman que la productividad del sector informal es de 6 a 10 veces inferior a la productividad del sector moderno, de aquí se puede inferir que la baja relación, entre capital trabajo conlleva una baja productividad y esta tiene por consecuencia una reducida renta de los trabajadores informales. Las empresas informales tienen carencias importantes de capital, sus dotaciones técnicas son elementales o bien utilizan maquinaria obsoleta, esta carencia es en gran medida la responsable del diferencial de productividad, las empresas informales se ven en la obligación de reducir el diferencial, con el ahorro en el consumo de capital por unidad de producto, la disminución del salario del trabajador además de la reducción del margen. Así las remuneraciones de los trabajadores son inferiores a las del sector moderno, en otros casos las remuneraciones son en especie o no existen, a esto se suma la carencia de servicios sociales, la eventualidad, la inestabilidad laboral, jornadas demasiado largas o excesivamente cortas, la peligrosidad, insalubridad de las tareas, estas son algunas de las deficiencias. También es muy frecuente que las actividades informales se realicen en locales inadecuados o en la calle.

La oferta del sector informal se dirige principalmente a sectores sociales con recursos escasos, por lo que en muchos casos las operaciones de compra venta son a crédito,

únicamente con garantías personales, lo que en nuestro país se conoce como la venta a fiado.

6- EL PAPEL DEL ESTADO.

El papel del Estado es de gran importancia, pues en la toma de decisiones que debe acometer, se encuentran las que determinan la distribución de la carga fiscal, y su posterior redistribución entre la población, llevando a cabo de esta manera una política fiscal que posibilite una reducción de las desigualdades sociales, con mayor o menor intensidad. La actitud del Estado ha oscilado desde posturas permisivas con la economía informal hasta la persecución de las actividades informales, dependiendo de los intereses afectados por este tipo de actividades, aunque bien es cierto que generalmente la actitud estatal ha sido la de dejar hacer.

Así según sostiene Osvaldo Sunkel, la heterogeneidad existente en la sociedad peruana es consecuencia directa del papel desempeñado por el Estado, entiende que las diferencias de los niveles de vida, no se deben solo a las diferencias de productividad entre los distintos sectores productivos, en gran medida se deben a las imperfecciones del mercado, consecuencia de las diferencias de poder existentes, entre las diversas clases y grupos sociales. Las diferencias de poder entre los sectores, entre las regiones, esas relaciones de poder determinan, precios, salarios, impuestos, aranceles, distribución del gasto público, etc.. Como consecuencia de ello se genera una red de transferencias del ingreso entre actividades, regiones y clases sociales, lo que explica la falta de correspondencia entre el nivel de productividad de una persona y su nivel de vida, de hay la relevancia del papel jugado por el estado en la articulación de la sociedad.

Para el Instituto Libertad y Democracia, el sistema económico existente en Perú no es capitalismo sino mercantilismo, un sistema donde las relaciones económicas son dependientes del poder político. La actividad económica está supeditada a las decisiones del Estado, promoviendo aquellas actividades que considera políticamente deseables, privando así a la iniciativa de los agentes económicos de la autonomía necesaria para llevar a cabo sus actividades en una verdadera economía de mercado, generadora de riqueza y desarrollo. De esta manera se generan discriminaciones, al primar ciertos sectores sobre el resto, favoreciéndolos a través de políticas de precios, aranceles a las importaciones o subvenciones al sector. Se trata de un sistema controlado por los gobernantes y un selecto grupo de productores privilegiados. En un medio así lo que se valora no es la iniciativa, la innovación, la creatividad, la profesionalidad si no la habilidad política, la capacidad para relacionarse con las personas influyentes y de adaptarse a las ideologías, la salida de la actual situación pasa por lo tanto por un cambio institucional.

Las conclusiones expuestas anteriormente, culpabilizan a la actitud del Estado como responsable único de la actual situación económica y social existente en Perú, y no les falta razón. Es el Estado quien articula una sociedad más equilibrada, en la medida en la que es capaz de promulgar leyes, que posibiliten la participación de la sociedad civil en la construcción de una sociedad más justa y participativa, donde los distintos grupos sociales puedan tener voz propia, y tengan la capacidad de decidir su propio destino. Es a aquel, a

quien le corresponde el deber de promover unos niveles de alimentación, educación, seguridad, salud y vivienda dignos entre sus ciudadanos que redunden en un mayor nivel de vida. Para alcanzar esos objetivos resulta esencial un sistema político como el denominado Buen Gobierno caracterizado por la rendición de cuentas de los dirigentes a la sociedad, la transparencia en la toma de decisiones, así como la participación de los ciudadanos en la elección de sus dirigentes. Esta serie de medidas redundan en beneficio de la sociedad, pues estimulan el crecimiento económico y suponen una mejora en las condiciones de vida de la población, además de generar un círculo virtuoso, pues las mejoras en la gobernanza y la lucha contra la pobreza se traducen en un mayor rendimiento económico. El imperio de la ley sostenido por un sistema judicial independiente y eficiente, junto a la existencia de mecanismos que permitan la aplicación de las sentencias, reduce los costes de transacción en la actividad económica, la burocracia eficaz facilita la actividad económica al reducir los costes asociados a la relación entre los agentes económicos privados y el Estado. El buen gobierno asegura además, los derechos de propiedad y su protección, el imperio de la ley, la rendición de cuentas y la eficiencia en la provisión de servicios públicos. Por su parte la participación, permite promover una voluntad política favorable a fomentar el desarrollo económico-social del país, posibilita el establecimiento de prioridades acordes a las necesidades reales de la sociedad, genera información para incrementar la eficacia de las políticas acometidas, permite a su vez escuchar a la población, supone un contrapeso a los abusos del poder y mejora el rendimiento de las inversiones públicas. Es en la dirección de fomentar el buen gobierno e incrementar la participación de la sociedad civil peruana, en la que la política de sus dirigentes debe concentrarse, pues de esa manera los hombres y mujeres del Perú, como consecuencia de la legitimación de las autoridades ante la sociedad, se sentirán respaldados para realizar los esfuerzos necesarios, para salir de la situación de precariedad en la que se halla gran parte de la sociedad peruana. En la realización de ese esfuerzo para salir del sector informal de la economía, es necesario que el Estado arbitre una serie de medidas que contribuyan a sacar a la superficie gran parte del sector, algunas de ellas deberán consistir en la reducción o a ser posible la eliminación, de aquellas prácticas corruptas entre el funcionariado, denunciadas por el I.D.L.. Otras medidas podrían venir de la simplificación de procesos de legalización de actividades productivas, así como facilitar la formalización de empresas informales con posibilidades de acumular capital, para poder pasar al sector formal de la economía en un futuro cercano. Abatir barreras tecnológicas y legales que constituyen obstáculos para el desarrollo de la sociedad, a través de la formación de los recursos humanos en los conocimientos de las tecnologías de la información, así como la simplificación de las normas legales. Abolir los favoritismos económicos a los grupos sociales que han venido beneficiándose de las decisiones políticas. Tratar de frenar la migración a la ciudad, promoviendo para ello el desarrollo rural y la construcción de infraestructuras que lo posibiliten. En definitiva crear incentivos para posibilitar la salida de la clandestinidad de gran parte del sector informal que vinieran acompañadas por medidas fiscales, con la finalidad de permitir la recaudación de impuestos que hicieran posible acometer los gastos públicos necesarios para incrementar los niveles de vida de la sociedad, todo ello habrá de ser soportado de una forma justa por la sociedad peruana, a través de la aplicación del principio de capacidad de pago, por el cual debe pagar más aquel que más pueda hacerlo, y en muchos casos la mayor capacidad corresponde a aquellas personas que se han visto beneficiadas por las decisiones de los dirigentes políticos. Para ello debería desarrollarse

la imposición directa, pues posibilita una mayor equidad vertical y se atenúa la regresividad que supone la imposición indirecta.

Según el informe publicado por el Ministerio de Economía y Finanzas peruano, en el que se recogen datos sobre la evolución económica en los últimos cinco años, los tres últimos años han sido de crecimiento económico, siendo mayor el crecimiento en el último año analizado en su totalidad 2003, a su vez los datos de que se disponen en el 2004 que son los correspondientes al 1º trimestre indican una aceleración de la tasa de crecimiento del P.I.B.. Es a su vez destacable el crecimiento en el número de empleados, iniciado a mediados del 2001, y es también reseñable el crecimiento de la inversión privada a partir del 3º trimestre del 2002, todos estos datos positivos de la economía peruana deberían hacer reflexionar al gobierno peruano sobre la conveniencia de acometer medidas sociales y económicas que permitieran, el trasvase de actividades desde el sector informal al formal. Como propuesta para facilitar ese salto a la normalización, creo que a través de la regularización de asentamientos de emigrantes en los extrarradios de las grandes ciudades, lugares estos donde se tiende a concentrar gran parte de la población informal, se les permitiera a estas capas sociales la legalización de las viviendas en las que habitan, pues en muchos de los casos carecen del título de propiedad que les podría abrir el acceso a algún tipo de créditos, con el que quizás pudieran emerger de la informalidad en la que se hallan. También sería conveniente habilitar líneas de crédito subvencionado para aquellas empresas informales que presentaran proyectos de desarrollo viables, una vez normalizada su situación. Aquí serían muy útiles la experiencia acumulada por los distintos intermediarios financieros especializados en la financiación del desarrollo y los micro créditos, como es el caso de la Caja los Andes y Bancosol en Bolivia, para la realización de este tipo de medidas deben aprovecharse las coyunturas económicas favorables, pues es en situaciones así cuando el Estado puede disponer de recursos, que hagan posible un desarrollo más homogéneo de la sociedad, en esta disyuntiva un importante colchón de recursos económicos, es el proyecto Perú LNG por el que varias empresas petroleras entre ellas REPSOL YPF , acometerán la construcción de una planta de licuado de gas natural, cuyo destino será el mercado norteamericano, por lo que esta inversión, y el posterior cobro de tasas supondrá para el país una importante fuente de recursos económicos, que de ser correctamente administrados ha de redundar en beneficio del bienestar del pueblo peruano. Tampoco se debe olvidar, el importante papel que las remesas de emigrantes suponen para el país, puesto que el importe de esta partida se ha visto incrementado, debido al creciente número de peruanos que por falta de oportunidades en su propio país se han visto obligados a salir al exterior, y desde allí contribuyen al desarrollo de su propio país, a través de envíos de dinero a los familiares que continúan en el Perú.

7- REFLEXIÓN FINAL.

A través del presente análisis se cuestiona la idea de desarrollo como proceso lineal, la experiencia demuestra que existen situaciones de retroceso y estas pueden afectar a cualquier colectivo, el camino del desarrollo viene determinado esencialmente por la aplicación racional de los medios de que se dispone. Por ello es fundamental el

conocimiento de la realidad a la que se ven sometidos los distintos grupos sociales, para emitir un diagnóstico adecuado y aplicable a la resolución de los problemas sociales existentes. La mayoría de las veces los frenos al desarrollo surgen de la propia organización social y de las relaciones de poder que constituyen su núcleo.

En las economías desarrolladas el sector informal constituye un movimiento defensivo del capital ante cambios estructurales producto de una crisis, contrariamente en los países en vías de desarrollo este sector económico, constituye una alternativa de supervivencia para amplias capas sociales y crece de forma paralela al proceso de desarrollo. Otra diferencia en el sector informal dentro de los diferentes niveles de desarrollo entre los países, es el tamaño del sector dentro de la economía, mientras en los países desarrollados su tamaño es escaso, en los países en desarrollo su tamaño llega a considerarse muy importante.

Dado que las condiciones laborales y económicas entre los trabajadores de uno y otro sector difieren de forma considerable, se producirán por lo tanto efectos perversos sobre las personas del sector informal de la economía, que tendrán como consecuencias más directas, dificultar la consecución de unos mayores niveles de desarrollo humano. Por lo tanto aunque pudiera considerarse una vía de supervivencia y desarrollo para la población de un país, la existencia del sector informal en una coyuntura de falta de crecimiento económico. Las consecuencias del crecimiento del sector informal serán, la discriminación entre los trabajadores de dicho sector y el formal, dando lugar por tanto a distintas clases sociales en base a la aplicación de diferentes derechos y por lo tanto suponen desigualdad de oportunidades, generando de esta forma una mayor injusticia social y alejándose del objetivo de incrementar el desarrollo humano.

Los estudios realizados permiten identificar segmentos productivos dinámicos, en el sector informal urbano que podrían jugar un importante papel en ciertas estrategias de desarrollo, es el caso de aquellas empresas informales que operan en condiciones de acumulación, este segmento constituye uno de los grupos más dinámicos de crecimiento, para poder desarrollar sus potencialidades y con ellas contribuir al desarrollo, sería necesario que se realizasen políticas de formación de recursos humanos y que las posibilidades de crédito se incrementaran, pues estas son las mayores deficiencias de este tipo de empresas. Para el desempeño de cualquier actividad económica existen barreras tecnológicas y legales, que obstaculizan el desarrollo de esos grupos sociales, es labor del Estado anular o reducir dichas barreras, haciendo posible un crecimiento de los niveles de desarrollo humano más equilibrado y extensivo a la población del país.

Es el caso analizado en Perú, trasladable a la realidad actual de un gran número de países latinoamericanos, donde la economía informal constituye una vía laboral para un importante número de personas y en muchos casos es la única opción, la única vía para la supervivencia. Es tal la situación en América Latina que Miguel Insulza, recientemente nombrado secretario general de la Organización de Estados Americanos decía: “esta región no es la más pobre del mundo, pero sí es la más injusta del mundo,....., en donde los niveles de distribución del ingreso son los más desiguales del mundo.” La redistribución del bienestar, de la riqueza es la gran asignatura de América Latina y es a los distintos Estados sobre quienes recae la mayor responsabilidad para forzar un cambio en la situación actual.

